

BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.





EL CALZETIN DE MARCO ANTONIO.

Comedia en un acto y en prosa, original de D. Rafael del Castillo, para representarse en Madrid, el año de 1860.

PERSONAS.

- ANTONIO.
- LUIS.
- CARLOTA.
- DOLORES.
- DON RUPERTO MASALLA.
- DOÑA EUFEMIA.
- UN ROPAVEJERO.

El teatro representa una boardilla; puerta al fondo que da á la escalera, lateral á la derecha que figura dar á una alcoba; á la izquierda primer término, un catre sin colchon y cuya cabecera son algunos legajos de papel. En medio de la escena, en primer término, un velador antiguo con libros y papeles, y una palmatoria de barro: en el mismo, á la izquierda, una viejisima papelera, dos ó tres sillas antiguas, y todas diferentes; y junto al velador un sillón de baqueta; en el fondo, colgados, hay un florete, una cimitarra, dos manoplas, una pipa, y un bonete.

ESCENA PRIMERA.

LUIS, acostado; ANTONIO en calzoncillos y con la bata puesta.

LUIS. (bostezando.) Ah!...

ANT. Ola has despertado ya?

LUIS. Si; y por cierto con bastante apetito.

ANT. Para eso hay un gran remedio.

LUIS.Cuál? Comer.

ANT. No; dormir.

LUIS. Quita de ahí; siempre me dices lo mismo.

ANT. Y no es la verdad? El sueño es un gran recurso.

LUIS. Pero que no llena el estómago.

ANT. Hace olvidar el hambre.

LUIS. Para recordarla despues con mas fuerza.

ANT. Con tanto hablar de ella, has conseguido que en mi se despierte tambien.

LUIS. Gracias á Dios; á ver si asi te se ocurre algun medio para salir del apuro.

ANT. Ay! Luis! Mi imaginacion es tan pobre como nuestro bolsillo.

LUIS. Si tubiéramos alguna alhaja!

ANT. Esa es la desgracia nuestra. Mi rico cubierto de plata, el cubierto que me dió mi madre al venirme á

Madrid, está empeñado; ha ido á hacer compañía á mis botones y á mi relój; desventurado cubierto! El, destinado á una vida tan feliz! Cómo ha de ser! Jesucristo tuvo su monte Calvario; mi cubierto ha tenido su monte de piedad.

LUIS. Lo que es alli, no estará mal.

ANT. Ya lo creo; el gobierno le concede una guardia para su seguridad. Oh! ya se encuentra mejor que yo, que no tengo ninguna que me libre de mis acreedores.

LUIS. Que te apartas de la cuestion.

ANT. No lo creas, no me aparto, estoy en ella; la cuestion es el hambre, yo la tengo canina, luego ya lo ves, estoy en ella, ó mejor dicho, ella está en mi.

LUIS. Pero, qué hacemos?

ANT. He ahí una pregunta que hace dos horas me estoy haciendo, y para la cual no encuentro respuesta.

LUIS. Si al menos fueran ya las cuatro, iria a ver si nuestro amigo Joaquin habia conseguido los dos destinos que nos ofreció, y le pediria algun dinero á cuenta.

ANT. Pues hijo, con harto sentimiento mio, no son mas que las doce de la mañana.

LUIS. Y es muy duro pasar hoy sin comer, no habiendo entrado en nuestro cuerpo, desde ayer, mas que un triste bollo de leche.

ANT. Los últimos cuatro cuartos que teniamos se emplearon en él.

LUIS. Quién nos lo habia de decir!

ANT. Todo el que sepa que gastamos mas que lo que tenemos. En fin, ten un poco de paciencia, á ver si sube el vecino del cuarto segundo; un imbécil de tomo y lomo, que se hace la ilusion de que es anticuario, y al cual yo le he hablado de varios objetos antiguos que poseemos.

LUIS. Y en decirle que es antiguo todo, no le has engañado.

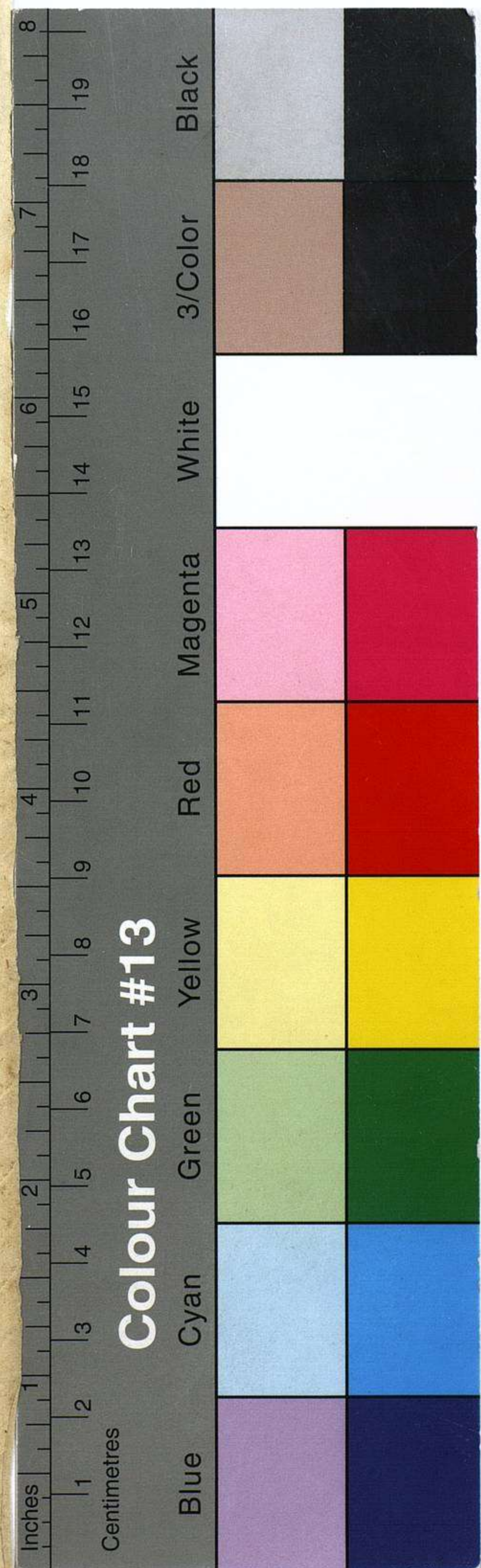
ANT. Ya veras; tú dejame á mi hablar, y conseguiremos que suelte el queso.

LUIS. Conque soltára pan, me alegraria yo!

ANT. No lo nombres, por Dios!

LUIS. Ay! que hambre tengo.

ANT. (bostezando.) Ah!... Y yo tambien. Mas... gente sube; si será él? (mira por la cerradura de la puerta.) No, no es él; es una de nuestras vecinas, mi bella prófuga.



LUIS. Tú qué?... Qué has dicho?

ANT. Fue una aventura altamente original; no te la he contado?

LUIS. No, ni es necesario; inventa algún medio para comer.

ANT. Pues escucha un instante. Hace ocho días habías ido á llevar las últimas cuartillas de aquella traducción, y yo me quedé en la cama, pensando en qué invertiríamos mejor los cuartos, cuando después que lo hube reflexionado, oigo llamar á la puerta; abro, y me encuentro con la vecina, que con el cojedor en la mano, me pedía una brasa de lumbre.

LUIS. Quién de ellas?

ANT. No te sulfures, no era la tuya; era la otra; yo la miré, me gustó, la empecé á hablar, y tan vehemente se hizo mi conversacion que...

LUIS. Ja!... ja... ja!...

ANT. Eso fue exactamente lo mismo que hizo ella; me miró un momento asombrada, y soltando el cojedor, se marchó riendo á carcajada tendida.

LUIS. Y tú, que hiciste?

ANT. Yo, inclinarme magestuosamente; recoger el cojedor, y cerrar la puerta, diciendo: «algo se ha ganado.»

LUIS. Hombre, sabes que me ocurre una idea?

ANT. A ti! Pues es extraño, porque te suelen ocurrir tan pocas! Di.

LUIS. Que nos casemos con las vecinas; tú con la de los ojos negros, y yo con la de los azules.

ANT. Vade retro! No lo dige? Vaya una idea! Capítulo primero, en que el joven Luis empieza á morir de hambre, y concluye por el suicidio matrimonial.

LUIS. Qué, no te agrada?

ANT. Iria yo á cambiar mi libertad por cuatro caricias, media docena de chiquillos, y una modista que me pida el importe de los últimos trages, y una muger verdadera y única sanguijuela que esprime nuestros bolsillos! Quitá, no digas semejantes tonterias!

LUIS. Pues yo estoy decidido; me casaré, es decir, si la vecina me corresponde.

ANT. Tú, si, hijo mio, si; cástate, y al segundo día de casado, echas en el puchero un pedacito de amor, y verás cuanta sustancia tiene.

LUIS. Veo tan risueño el porvenir!

ANT. Ya lo creo; el porvenir de un casado es delicioso; el primer mes es de color de rosa; el segundo de color de ladrillo; el tercero de color de pasa; el cuarto de color de chocolate, y finalmente, después que hay fruto de bendición, que mancha los pantalones de papá, y rompe las mantillas de mamá, entonces, amigo Luis, el color es indefinible; un morado tan oscuro, que puede llamarse negro.

LUIS. Vamos, vamos, que se pasa el tiempo; que comemos hoy?

ANT. Hoy?... hoy.... te diré, hoy si no tenemos dinero, no comeremos nada.

LUIS. Vaya un consuelo!

ANT. (mirando por la ventana,) Oh! esta si que es una idea. Eh! (llamando.) buen hombre, suba usted.

LUIS. A quién llamabas?

ANT. A un ropavejero que pasa por la calle; le vendemos esos papeles que tenemos ahí, y esas camisas viejas.

LUIS. Bien pensado; pero... dará dinero suficiente....

ANT. Tú déjame á mi, que yo lo arreglaré. (abre la puerta y entra el Ropavejero.)

ESCENA II.

Dichos y el ROPAVEJERO.

ANT. Espere usted un momento, amigo. (entra en la

alcoba y sale con unos trapos y algunos papeles.)

Vea usted; aqui le presento toda una camisa.

ROPA. Esto! Esto una camisa? Usted se está burlando!

ANT. Hombre, una camisa que fué!

ROPA. Ah!...

ANT. Qué material es usted!

ROPA. Qué ha dicho usted? Yo soy liberal, y muy liberal; téngalo usted entendido.

ANT. Si; hombre, lo creo. (Pero señor, que hasta los ropavejeros hablen de política! Ea, cuánto da usted por esos trapos y estos papeles?)

ROPA. Pues bien poco vale todo; doy diez cuartos.

LUIS. Bien poco se le conoce su liberalidad!

ANT. Jesus! Una camisa que sirvió á Demóstenes!

ROPA. Era demócrata, ó moderado ese caballero?

ANT. (con misterio.) Era ateniense.

ROPA. Ah!... Ese será otro partido?

ANT. Es un partido que nace, que todavía está en mantillas.

ROPA. Pero.... quiere al pueblo?

ANT. Ya lo creo; ya nos acordaremos de usted.

ROPA. De mí!... Con que usted es....

ANT. Chist.... queremos los bienes comunes.

ROPA. Hombre, si?... (reparando en un pantalon que hay colgado en una silla.) Pues me llevo ese pantalon, porque el mio está algo roto.

ANT. Todavía no; si aun no manda nuestro partido! Ya llegará su día; hasta entonces, cachaza, conque cuánto es lo último que me da usted?

ROPA. Lo que he dicho.

ANT. Dé usted siquiera los dos reales.

ROPA. Ni un ochavo mas.

ANT. Pues señor, esto no es nada; y qué hacer? Ah! le venderé el pantalon de Luis, y estas chinelas; asi como asi está algo roto. (coge el pantalon de Luis.) Ea, añadiremos estas chinelas, (bajo al ropavejero.) y este pantalon.

ROPA. Esto ya es algo, y....

ANT. Hable usted bajito, que hay ahí un enfermo; cuánto dá por todo?

ROPA. El pantalon tampoco está muy bueno; en fin, doy por todo diez y seis reales.

ANT. Los diez y ocho.

ROPA. Nada; únicamente doy diez y siete.

ANT. Cómo ha de ser! Vengan, y vaya usted con Dios.

ROPA. Tome usted. (recoje los trapos y el pantalon.) Con Dios, hasta otra vez.

ANT. Vaya usted con él.

ROPA. (volviendo á entrar.) Que se acuerde usted de mí.

ANT. Ya lo creo. (Como que me has robado lo menos treinta reales.) (sale el Ropavejero.)

ESCENA III.

ANTONIO, y LUIS.

ANT. (Todo se ha perdido!... Menos mis pantalones.... Phé! los suyos no eran muy buenos....) Somos felices, Luis, ya tenemos dinero.

LUIS. Cuánto te ha dado ese ropavejero tan liberal?

ANT. Diez y siete reales.

LUIS. Diez y siete! Por unos pingajos que apenas valian quince cuartos!

ANT. Eso consiste en saber vender.

LUIS. Hombre, me se hace algo duro de creer.

ANT. Pues miralo; cuatro pesetas, y ocho cuartos; ya somos capitalistas.

LUIS. Ya comeremos hoy bien; voy á vestirme.

ANT. A vestirme! (Y los pantalones?) Chico, calla, estás muy bien en la cama.

Luis. No, no, ya tenemos dinero.
ANT. Si hace un frío terrible!
Luis. El dinero me dará calor; hazme el favor de darme los pantalones.
ANT. Los únicos que tienes, y con el barro que hay, te los vas á manchar.
Luis. Casi, casi tienes razón; pero no, dámelos: quiero comer, y hacer mi declaración á la vecina.
ANT. Tú!... Tú!... Muy valiente te has vuelto: no decías ayer que no te atrevías?
Luis. El dinero da valor.
ANT. Hombre, un gran pensamiento: yo me declararé por ti.
Luis. Quitá de ahí: qué diría ella?
ANT. Ella! Lo tendría á mucha honra; ya sabes que únicamente los reyes son los que se declaran por embajador.
Luis. Si; pero nosotros!...
ANT. Somos reyes en nuestra casa, y absolutos, que es más; para nosotros que se queje toda nuestra cáfila de acreedores, nada se nos da, conque quedamos en eso; tú estás algo delicado, te quedas en la cama, yo enviaré ahora al chico del portero á que nos traiga algo que comer, y aguardo una ocasión para espetarle tus aspiraciones á la vecina.
Luis. Me vas convenciendo.
ANT. Por convencido.
Luis. Sea como quieras.
ANT. Si yo supiera algún medio para hablar á la otra y conseguir su cariño! Magnífica idea! Tú estás malo, muy malo, arrópate bien.
Luis. Pero chico, te has vuelto loco!
ANT. Tienes calentura, estás delirando.
Luis. Quien delira eres tú!
ANT. Calla, tonto: si es lo que le voy á decir á la vecina! La diré que estamos solos, y que si tendrá la bondad de pasar á hacerte una taza de té, para que sudés.
Luis. Bien pensado; anda.
ANT. Voy corriendo; cuidado no lo vayas á echar á perder.
Luis. No tengas miedo. (*vase por el fondo.*)
ANT. (*que figura hablar en la puerta inmediata.*) Soy yo, vecinita. Venia á suplicar á usted, si quiere pasar á nuestro cuarto, pues mi compañero se ha puesto bastante malo, y como estamos solos, á ver si tenía usted la amabilidad de hacerle una taza de cualquier cosa, para ver si se mejora. Gracias, gracias.

ESCENA IV.

Dichos, y CARLOTA.

ANT. Pase usted, mi amable vecina.
CAR. Y no sabe usted de qué proviene su enfermedad?
ANT. Nada absolutamente: tiene una calentura que le abrasa, y hace poco estaba delirando.
CAR. (*reparando en Luis.*) Jesús y duerme sin colchon!
ANT. Es americano, y quiere hacerse la ilusión de que duerme en una hamaca,
CAR. Y tiene papeles por cabezera!
ANT. Si, está estudiando medicina, y dice que la lana es nociva para la salud.
Luis. (*Ah! tunante!*) Despues que él vendió mis almohadas!
CAR. Qué dice?
ANT. Nada, estará delirando.
CAR. Y no tiene sábanas!
ANT. No las tenemos mas que de hilo, y son muy frias para el invierno.

CAR. Pero le picará la manta?
ANT. Cá! si duerme casi vestido!
CAR. Conque vamos, dónde tienen ustedes la lumbre para hacerle una taza de flor de malva?
ANT. Le diré á usted; como nosotros acostumbramos á comer en la fonda, no tenemos lumbre, y respecto á lo otro, nosotros, atendido vuestro buen genial, somos unas malvas: pero todavía no hemos echado flor.
CAR. Pues entonces, á qué me ha llamado usted?
ANT. Para tener el gusto de verla.
CAR. Basta de bromas: me marchó.
ANT. No, encantadora vecinita, tengo que hablar un momento con usted.
CAR. Creo que ya hemos hablado bastante.
ANT. Todavía no. No la invito á que se siente, porque temo verla desaparecer por escotillon: es decir, que se hunda usted con el asiento de la silla.
CAR. Estoy bien así: tantas gracias: Hasta otra vez.
ANT. Ninfa que habita en las alturas, vulgo bohardillas, escúche usted.
CAR. Hace una hora que estoy escuchando.
ANT. Que yo diga á usted que tiene buenos ojos, que su talle es voluptuoso, que sus labios son incitantes, y en fin, otras mil cosas por el estilo, ya lo habrá oido muchas veces, y á mi me gusta, dejando esas lonterias, irme derecho al grano.
CAR. Y á qué viene todo eso?
ANT. Paciencia; Dios, cuando venimos al mundo, nos quita una costilla y se la dá á una muger.
Luis. (*Ay! quien pillára una asada!*)
CAR. Parece que habla!
ANT. Delirios, vecina, delirios; pues como iba diciendo, nosotros tenemos que ir buscando la muger á quien el Hacedor ha dado nuestra costilla.
CAR. Pero dónde va usted á parar?
ANT. Al grano, señorita; usted tiene mi costilla, yo se la reclamo.
CAR. Yo!... Usted sueña!
ANT. Vecina, usted no me ha comprendido; yo la amo; la costilla que usted tiene de mas, es la mia; yo se la pido, ó mejor dicho, su amor es lo que yo necesito.
CAR. Acabáramos!
ANT. Vea usted ahí por qué deseaba hablarla; y ahora, espero que me conteste categóricamente si soy amante feliz, ó desgraciado.
CAR. Ni lo uno, ni lo otro.
ANT. Cómo! Vamos, apiádese usted de mi. (*la coge una mano*)
CAR. Qué hace usted?
ANT. Nada, cogerla una mano; ha sido una distracción. (*le besa la mano.*)
CAR. Y la besa!
ANT. No, no es nada; soy tan distraido!
CAR. Pues no vuelva usted á padecer semejantes distracciones! (No me disgusta su atrevimiento!)
ANT. Pero será posible que no me corresponda usted?
CAR. No he dicho eso.
ANT. Luego puedo esperar...
CAR. Lo pensaré.
ANT. Eso equivale á decir que no.
CAR. Puede tambien decir que si.
ANT. Oh! que alegría! (*quiere agarrarla la mano.*)
CAR. Cuidado con las distracciones! Voy á hacerle á su amigo una taza de flor de malva.
ANT. Tan pronto!
CAR. Y qué diría la vecinidad, si supiera que habia estado aquí!

ANT. Digan lo que quieran.
 CAR. Nada, nada, me retiro; hasta luego.
 ANT. Anda con Dios... Oye, cómo te llamas?
 CAR. Pronto apea usted el tratamiento.
 ANT. Entre dos que bien se quieren...
 CAR. Es cierto; me llamo Carlota.
 ANT. Nombre encantador!
 CAR. Adios, hasta despues.
 ANT. Anda con Dios, flor de las costureras. (*vase Carlota.*)

ESCENA V.

ANTONIO y LUIS.

ANT. Ya tengo cuanto necesitaba.
 LUIS. Pues yo lo necesito todo.
 ANT. Ah! pobre Luis!
 LUIS. Pero señor, esto es muy duro; ponerle á uno la miel en los labios...
 ANT. Pobrecito! Conque no te ha sabido bien el que yo me declarase delante de ti?
 LUIS. No, no, y no, y ahora verás; dame mis pantalones; dame la mitad del dinero, y voy á almorzar y á buscar una muger.
 ANT. (Santa Tecla!) Y nuestro convenio?
 LUIS. (Y qué hacer?) (*llaman á la puerta.*)
 ANT. Quién será?
 LUIS. Algun importuno.
 ANT. Veamos. (*abre la puerta.*)

ESCENA VI.

Dichos y DON RUPERTO MASALLÁ.

ANT. Oh! mi señor don Ruperto Masallá! Honra y prez de la ciencia arqueológica! Salud y fraternidad!
 RUP. No tanto, amigo mio, no tanto.
 LUIS. (Jesus qué figura!) (*va á agarrar una silla y Antonio le detiene.*)
 ANT. Esa silla, se resiente de sus años; en ella estuvo sentada Isabel la Católica!
 RUP. (*quitándose el sombrero.*) Yo te salúdo, silla privilegiada. (*vá á coger otra y hace lo mismo Antonio.*)
 ANT. En esa estuvo sentado Felipe II, viendo los trabajos del Escorial.
 RUP. Oh! tú, en la que descansaron las posaderas de un grande hombre, salud mil veces!
 LUIS. (Válgame Dios; que estúpido!)
 ANT. Vea usted la cimitarra del Miramamolín, cogida en su tienda, en la célebre batalla de las Navas.
 RUP. Este es un museo de antigüedades!
 ANT. Ah! si no fuera por la miseria en que estamos, nada venderíamos.
 RUP. Y el gobierno que no protege las ciencias!
 ANT. Un dineral nos cuestan estos objetos. Vea usted ese pobre amigo mio, enfermo de resultas de los inmensos trabajos que ha tenido que hacer para demostrar que este hueso era de la mano de Cervantes.
 RUP. Hombre, qué me cuenta usted!
 ANT. La verdad; la mano de Cervantes cayó en el combate de Lepanto, al mar, cortada por un alfange; en el mar se la tragó un Delfín, cogido poco despues por unos pescadores; arrojaron al campo las tripas del pescado, en las que iba la mano; estas las recogió un cuervo, y se elevó por los aires con ellas, y á una altura inmensa arrojó el hueso con algunos fragmentos de la tela, y vino á caer, en una casa de campo de los ascendientes de mi amigo, los que por otra série de coincidencias, no lo han podido presentar hasta que este se ha propuesto hacerlo.
 RUP. Lo que usted me cuenta es maravilloso!

ANT. Los Ingleses le han ofrecido dos millones, y él no los ha aceptado; es un buen español!
 RUP. Oh! amor á la patria! Es usted un grande hombre!
 ANT. Nada valgo, nada soy; únicamente pobre obrero del pensamiento, quiero llevar mi grano de arena al gran templo de la ciencia.
 RUP. Y eso es muy loable, amigo mio; yo tambien trabajo, indago, compro y poseo una buena coleccion de antigüedades.
 LUIS. (Si son tanto como tu trage, bien antiguas serán.)
 ANT. Conque, qué le parece á usted?...
 RUP. Divino, amigo, divino; y ese bonete de quién es?
 ANT. Del Cardenal Gimenez de Cisneros; con él entró en Orán. Con que vamos, qué se vá usted á llevar? No he querido llamar á nadie, porque temia ver estos objetos tan queridos, en manos profanas.
 RUP. Y ha hecho usted muy bien; pocos conocerán la arqueología como yo; he nacido predispuesto para ella; hasta mi apellido indica lo que soy, y lo que seré; Masallá, es decir, llega hasta donde nadie ha llegado; atraviesa los límites del saber humano, y nuevo Hércules, pon unas columnas que sean una barrera para los sabios que te sucedan.
 ANT. Luis, amigo mio, reverencia como yo el talento de este caballero; postrémonos á sus plantas.
 LUIS. No puedo, estoy en calzoncillos.
 RUP. Señores, por Dios, no tanto; conque vamos, me llevo estas dos sillas y la cimitarra; en cuanto al hueso...
 ANT. Ese lo reservamos para la Real Academia.
 RUP. Nada mas natural.
 ANT. Ahora vamos á enseñar á usted el objeto mas precioso; nuestro sancta sanctorum. (*saca una caja envuelta en muchos papeles, la que va desliando poco á poco.*)
 RUP. Alguna maravilla?
 ANT. Sin disputa la primera. (*saca un calzetín muy roto.*)
 RUP. Un calzetín!...
 ANT. El último que llevó Marco Antonio.
 RUP. Jesus como se parece á los del dia!
 ANT. Es que las artes retroceden á las fuentes de donde han nacido; no tiene usted ahí los miriñaques, que no son otra cosa que los tontillos y guarda-infantes?
 RUP. Y qué tiene usted razon! (*examinándole.*) Qué roto está!
 LUIS. (Ya lo crea; como que lo he llevado mucho tiempo.)
 ANT. Desde este calzetín, veinte y dos siglos os contemplan!
 RUP. Hombre, véndamele usted.
 ANT. Pidame usted cuanto quiera, menos esto; es mi única gloria, mi felicidad! Es un capricho de arqueólogo.
 RUP. No insisto; ahora no llevo encima bastante dinero; tome usted dos billetes de á dos mil reales; despues le subiré mas.
 ANT. Ya sabe usted el valor de los objetos!
 RUP. No necesita decirme mas; los pagaría á peso de oro, porque estuvieran en mi gabinete, si fuese necesario.
 ANT. No, no; entre compañeros una mera muestra de agradecimiento.
 RUP. Yo sé lo que debo hacer. A Dios, señores, pronto subiré.
 ANT. Cuando usted guste.
 LUIS. Salud al protector de las ciencias. (*vase don Ruperto.*)

ESCENA VII.

Luis, Antonio.

ANT. Ahora sí que somos felices, Luis.
 Luis. Dame los pantalones.
 ANT. (Ahora sí que se lo puedo decir.) Chico, no te los puedo dar.
 Luis. Por qué?
 ANT. Porque los he vendido.
 Luis. Tú!.. Tú! Has vendido mis únicos y amados pantalones?
 ANT. Justo, por los que el ropavejero me ha dado diez y seis reales.
 Luis. Pero tu eres el genio vendedor de todos mis efectos!
 ANT. Y creo que no lo hago mal; sino, mira.
 Luis. Pues me pondré los tuyos. (los coje.)
 ANT. Ni puedo, ni debo consentirlo.
 Luis. Tú has vendido mi propiedad.
 ANT. Para darte de comer.
 Luis. Es que todavía no lo has hecho.
 ANT. Pero lo haré.
 Luis. Nada, nada, me pongo tus pantalones, y punto concluido.
 ANT. (Y bien mirado, que se los ponga, yo me cobraré.) Póntelos, hijo mio, te los alquilo.
 Luis. Cómo qué! No lo permito.
 ANT. Soy el dueño del dinero.
 Luis. (que ya se ha puesto los pantalones.) Eso lo veremos; dame el dinero.
 ANT. Ya ajustaremos cuentas.
 Luis. Lo necesito ahora mismo.
 ANT. Chist! Tu adorada.

ESCENA VIII.

Dichos, y DOLORES atravesando el corredor.

ANT. (arrodillándose.) Bella vecina, mal herido de amores este caballero que ve usted ahí, vá á decirle por mi boca una palabra.
 DOL. Qué está usted diciendo?
 ANT. Ese caballero llamado D. Luis Rivas; príncipe del aire, y pobre estudiante...
 DOL. Príncipe!
 ANT. Lo de príncipe, yo se lo doy, lo de aire, él se lo toma, y lo de pobre, lo tiene; luego queda en Luis Rivas, pobre estudiante de medicina; á usted con el respeto debido espone: que teniendo veinte y cinco años de edad, necesitando por precision una muger, y habiendo conocido que usted tiene la media naranja que á él le falta, la suplica rendidamente la una usted á la suya, en lo que recibirá especial favor.
 DOL. Nada he entendido; yo no tengo media naranja ninguna.
 ANT. Ese es un lenguaje figurado: quiero decir, que él la ama á usted y que quiere ser correspondido.
 CAR. (saliendo al corredor.) Qué haces, Dolores? (viendo á Antonio.) Bien, caballero, muy bien; es usted un modelo de fidelidad!
 ANT. Carlota mial!
 CAR. Quite usted de ahí. (se marcha.)
 ANT. Carlotal!... (vase tras ella.)

ESCENA IX.

Dolores y Luis, á poco Doña Eufemia.

DOL. Abur, vecino.
 Luis. Seño... señorita.

DOL. Me llamaba usted?
 Luis. Sí, y yo, la... (se arrodilla.)

ESCENA X.

Dichos, DOÑA EUFEMIA ridiculamente vestida.

EUF. Qué miro? Una jóven en casa de hombres solos! Profanacion! Y es mi vecina! Señorita, vaya usted con Dios! (vase Dolor es.)
 Luis. Qué clase de personage es este?
 EUF. Quién de ustedes es el que está malo? Yo no puedo ver á la humanidad padecer.
 ANT. (entrando.) Ay! cuanto cuesta convencer á una muger! Señora! (Digo esperpento.)
 EUF. Señorita, caballero, señorita; todavía estoy en el estado núbil.
 ANT. (á Luis.) (Buena conquista has hecho!)
 EUF. Conque quién es el enfermo?
 ANT. Este, bellísima doncella... (de setenta inviernos.)
 EUF. (Qué galante!) Habia oido decir, que uno de ustedes estaba malo, y como soy tan sensible...
 ANT. Ya lo creo. (Como una cuerda de violon.)
 EUF. He venido á ponerme á su disposicion.
 ANT. He ahí un rasgo que la honra; tantas gracias.
 Luis. Ya me encuentro mejor.
 ANT. En el momento en que vió á usted.
 EUF. Vá usted á hacer que me ruborice.
 ANT. (á Luis.) (Dónde tendrá esta señora el rubor?)
 EUF. (Y son muy guapos!)
 ANT. Conque usted permanece solterita, eh!
 EUF. Y muy sanita.
 Luis. (á Antonio.) (Chico, esa cara ha servido en otro cuerpo.)
 ANT. (En el de las tarascas que salen en la procesion del Corpus en nuestra tierra.) Vea usted; y nosotros sin saber que teníamos tan cerca semejante tesoro!
 EUF. Vivo tan retirada!
 ANT. Pues hace usted mal; lo bello debe mostrarse al público.
 EUF. El buen paño en el arca se vende.
 Luis. (Habrás visto vieja mas tonta! Y yo sin haber comido!)
 ANT. (Se la recomendaremos á nuestro vecino para su gabinete de antigüedades!)
 Luis. (que se ha ido vistiendo y con el sombrero puesto.) Señora...
 EUF. Señorita, señorita.
 Luis. (Carcamal!) Beso sus pies. Adios.
 ANT. Mira, yo tambien puede que salga; dile á la vecina que si quiere dar una vuelta, arreglará esto un poco para cuando volvamos. (vase Luis.)
 EUF. No hay necesidad de eso; yo lo haré.

ESCENA XI.

Doña Eufemia, Antonio.

EUF. (Gracias á Dios que estamos solos!) (se sienta en el sillón.)
 ANT. (Pues esta señora está despacio!) Decia usted.
 EUF. Nada, vecinito, nada; aguardaba que usted me digera.
 ANT. Conque aguardaba, eh! (Pues señor, me dijierto.) Sabe usted que las patatas se han subido un cuarto?
 EUF. Si; eso se dice, pero hablemos de otra cosa.
 ANT. Como usted guste; ha oido algo de la guerra de la China?
 EUF. Nada, nada; y á nosotros, qué nos importa eso? Variemos la conversacion. (No me comprende.)
 ANT. (Diablo! De qué querrá que la hable?)

EUF. Vamos, dígame usted; esa jóven que ha salido de aquí hace poco, es la novia de su amigo? Entre vecinos debe haber franqueza.

ANT. (Ya salieron los novios; conversacion de viejas solteronas!) Si señora.

EUF. Y usted no tiene ninguna?

ANT. Absolutamente ninguna.

EUF. Quién lo diría! Un jóven tan guapo, tan amable!

ANT. Señora!

EUF. Señorita, caballero, señorita.

ANT. (Vegestorio, te diría yo.)

EUF. Vamos, picaruelo, que algun trapillo habrá por ahí.

ANT. Ninguno; los últimos que había se los he vendido á un ropavejero.

EUF. No son de esos de los que yo hablo.

ANT. Pues no lo comprendo...

EUF. Demasiado... (No pica el anzuelo.) Yo, antes de conocer á ustedes, tenía un miedo cerval.

ANT. Por qué?

EUF. Como una vive sola... y... ya se vé: una mala tentación...

ANT. Señora, si usted es anti-tentativa!

EUF. Qué!

ANT. Nada, que á ese celestial candor y á esa pureza inmaculada, quién osaría ofender.

EUF. (Se vá esplicando!) Ay!...

ANT. Que es eso?

EUF. No, ya se ha pasado; una palpitation que he sentido en mi pecho, al oír ese language.

ANT. (Habrás visto pergamino semejante!) Y usted permanece soltera todavía?

EUF. Ay! Si me muero, todavía llevaré la palma.

ANT. Usted preferiría llevar la corona del martirio.

EUF. (con zalameria, arrimando su silla á Antonio.) Si alguien nos viera ahora, qué diría?

ANT. (retirándose.) Dirían... dirían... lo que tuvieran por conveniente. (Jesus! Qué tierna está!)

EUF. (arrimándose mas.) Dirían que éramos dos amantes.

ANT. (Va de retro, Satanás!)

EUF. Qué dice usted? Pero no se vaya tan retirado.

ANT. (Si querrá imitar á la muger de Putifar!) Señora...

EUF. Señorita, amigo, señorita; qué frágil es usted de memoria!

ANT. Desearia salir, tengo que hacer.

EUF. Por mi parte, cuando quiera...

ANT. Es que me he de vestir, y...

EUF. Puede usted hacerlo.

ANT. (Nada, la muger de Putifar!) Señora, digo, señorita; yo soy tan casto como José.

EUF. Pero entre vecinos... ó hay confianza, ó no la hay.

ANT. Mi pudor no me permite hacerlo.

ESCENA XII.

Dichos y CARLOTA.

CAR. Una muger! Esto es gracioso! Caballero!

ANT. (Ya está encima la nube!) Carlota.

EUF. (La vecina! Qué corrupcion de costumbres!)

CAR. Qué hace aquí esta señora?

ANT. (Ya empieza á descargar.)

EUF. Señorita, amiga, soy señorita.

CAR. Usted es una vieja, bruja.

ANT. (Ya dió el relámpago, ahora viene el trueno.)

CAR. Es usted un Adonis.

ANT. (No lo dije!)

EUF. Vecino, defiéndame usted.

ANT. Señora, estoy desarmado.

CAR. Si; defiende á ese espanta-pájaros.

EUF. Oye usted?

ANT. Si, ha dicho, que es usted un espanta-pájaros.

EUF. Y ella una jóven que viene á ver á los hombres, para que la seduzcan.

CAR. Y usted viene á seducirlos.

ANT. (Sigue tronando!)

EUF. A mí me vá á dar algo.

ANT. Déjelo usted para mas tarde.

CAR. Fingimientos, nada mas.

EUF. Yo me siento muy mal.

ANT. Ya se le pasará.

CAR. Eso es, cuidela usted, que su talle lo merece.

EUF. Yo me voy á morir!

ANT. No, no se muera usted en mi cuarto; vaya usted á morir al suyo.

CAR. Es la muger mas chismosa que hay en la vecindad.

EUF. Ay! Que me dá la convulsion... los nervios... el mal de corazon... agárreme usted el dedo...

ANT. Zambomba! Si será de veras.

CAR. Todo es fingido.

EUF. El dedo... el dedo...

ESCENA XIII.

Dichos y LUIS.

LUIS. Albricias, Antonio, albricias!

ANT. Si? Pues mira, cógele el dedo á esa señora, que tiene mal de corazon, y querrá le cojan algo.

LUIS. Anda y que se lo coja el diablo.

EUF. Jesus Maria y José. (santiguándose.)

ANT. Ola! Parece que ha vuelto usted de su parasismo?

EUF. Perfido!

CAR. (á Antonio.) Vamos, esto ya pasa de raya!

ANT. Pero muger...

EUF. (á Antonio.) Y yo que guardaba para usted las primicias de mi amor! Qué desengaño!

ANT. Lástima de flor, agostada en el capullo!

LUIS. Pero todavía no me has dicho nada.

ANT. Hombre, que si no hubiera sido por un tante en pié que he tomado en casa de la vecina, á estas horas tu amigo Antonio seria un cadáver.

LUIS. Pues para celebrar la buena noticia, aquí traigo un capon asado, que nos le comeremos en amor y compañía.

ANT. Le gustan á usted estos vichos?

EUF. Ingrato!

ANT. Sensitiva.

LUIS. Pero no me escuchas; mira. (saca dos papeles del bolsillo.)

ANT. Son letras á la vista?

LUIS. Son las credenciales de auxiliares del Ministerio de Hacienda con 6,000 rs.

ANT. Luis!... Qué dices?...

LUIS. La verdad.

ANT. Ay! A mí me dá algo... sostenedme.

EUF. Aquí están mis brazos.

ANT. Si! Pues ya no me dá nada.

LUIS. Ya somos ricos, nos podemos casar.

ESCENA XIV.

Dichos y D. RUPERTO.

RUP. Salud al templo de la ciencia.

ANT. Pase usted, honra del saber humano.

RUP. Y estas señoras, son anticuarias tambien.

ANT. Si; especialmente esta jóven, que vá á poner en

práctica el viejo precepto de la Biblia: «Crescite et multiplicamini.» Vá á casarse.

RUP. Ah!... Y esta señorita?

CAR. Tambien, con este caballero.

ANT. No tan pronto, hija mia, no tan pronto.

CAR. Qué dice usted?

ANT. Que eso merece pensarse un poco.

CAR. Acaso no me conoces?

ANT. Demasiado, lucero mio.

CAR. Pues entonces?...

ANT. El casamiento, es una dosis de aceite de ricino; si lo tomas de golpe, es tan malo el efecto que te hace, que casi arrojas las tripas; luego es necesario irse haciendo la idea de él, para que al segundo dia no nos cansemos; no le parece á usted lo mismo, señor Don Ruperto?

RUP. Hombre, por qué no me vende aquel calcetin?

ANT. Me es absolutamente imposible, pero le regalamos á usted todos los objetos que forman nuestra coleccion.

RUP. De veras?

LUIS. Si; vamos á hacer un viaje alrededor del mundo, en busca del vaso en que dieron la cicuta á Sócrates, y nadie mejor que usted puede guardar nuestras maravillas.

RUP. Tantas gracias! Oh! Ahora me parece que voy á ser feliz!

ANT. Ah! Me olvidaba recomendar á usted esta beldad anti-diluviana; tan antigua como los pergaminos que hay en el archivo de Simancas, y que ha sido contemporánea de Matusalen, para su gabinete de curiosidades.

RUP. Esta señora!

EUF. Señorita, caballero.

CAR. Pero Antonio, nos casaremos?

ANT. Chica, tanta prisa te corre?

LUIS. (á D. Ruperto por doña Eufemia.) Esta señora es una vestal, cuyo fuego sacro se ha extinguido por falta de combustible.

RUP. Ahora vá á subir mi criado por estos recuerdos preciosos.

ANT. Cuando guste. (á Luis.) Pero chico, no cenamos?

LUIS. Al momento; usted nos hará el obsequio de acompañarnos?

RUP. No tengo inconveniente, y como regalo de boda, acepte usted para su futura esta sortija. (se quita una que lleva en el dedo.)

LUIS. Qué brillante! Es una fortuna.

RUP. (á Carlota.) Y usted, para cuando lo haga, esta cartera.

CAR. Tantas gracias. (á Antonio.) Pero tú no te quieres casar?

ANT. Vamos, me decido. (Esa cartera debe estar llena de billetes; cómo resistir á un amor que tan dorado se presenta!) Me caso.

CAR. Oh! Qué felicidad, dices que te casas?

ANT. Si; y por cierto que he necesitado reunir todo mi valor.

LUIS. Ola, parece que ya no te burlas del matrimonio?

ANT. (Qué iba yo á hacer.) Ya no me caso.

TODOS. Qué dice?

EUF. (á Antonio.) Aquí te espera mi amor.

ANT. Zape!

CAR. Pero qué significa...

ANT. Nada, hija, que no tenemos padrino, y ya ves, sin ese requisito... (Me salvé!)

CAR. Ya lo tendremos.

ANT. Necesito un padrino que pague los gastos de la boda, porque ya vés, que demasiado hago con casarme.

CAR. (á Ruperto.) Pero oye usted? Dice que no se casa si no tiene padrino.

ANT. Y es la verdad. (Nada, nada de casaca.)

RUP. Me dá usted ese calcetin?

ANT. Hombre, si; lléveselo con cien mil diablos, y aunque quiera los que llevo puestos.

RUP. No hay mas que hablar, yo seré el padrino.

CAR. Ah!

LUIS. Eh?

EUF. Ay!

ANT. Puf... (No tengo escape.) (á Carlota.)

Una duda aqui me agita

Y oprime mi corazon;

Si cuando caiga el telon

Nos dá el público una grita?

FIN.

Gobierno de la Provincia de Madrid.—Examinada por el señor Censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse.—Es copia.

MADRID, 1860.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA,

Plazuela de la Cebada, núm. 66.

Rep. de Carlot. Y usted, para cuando lo haga, esta
 Car. Tantos gracias. (d. Antonio.) Pero tú no te pases
 Ant. Vamos, me decido. (Esa carta debe estar llena
 de billetes, como resistir á un amor que tan dorado
 se presenta!) Me caso. (Ant. Oh! Qué felicidad, dice que le casará
 Ant. Si; y por cierto que he necesitado veinte y tantos
 valor.
 Luis. Oja, parece que ya no te hablas del matrimonio.
 Ant. (Que iba yo á hacer.) Ya no me caso, señor.
 Todos. Qué dice?
 Rep. (d. Antonio.) Aquí te espera mi amoroso
 Ant. Pero qué significa...
 Ant. Nada, hijo, que no tenemos padrino, y ya está
 ese requisito... (Me salvé!)
 Car. Ya lo tendremos.
 Ant. Necesito un padrino que pague los gastos de la
 boda, porque ya ves, que demasado hayo con ca-
 samos.
 Car. (d. Reperto.) Pero eye usted! Dice que no se ca-
 sa si no tiene padrino.
 Ant. Y es la verdad. (Nada, nada de casaca.)
 Rep. Me da usted eso calculando?
 Ant. Hombre, si; líveselo con cien mil duros, y una
 que pida los que llevo puestos.
 Rep. No hay mas que hablar, yo seré el padrino.
 Car. Ah!
 Luis. Rep.
 Rep. Ah!
 Ant. Pues... (Me tengo escape.) (d. Carlot.)
 Una duda aquí me agita
 Y oprimen mi corazón;
 Si cuando caiga el telón
 Nos dá el público una grita?
 FIN

Gobierno de la Provincia de Madrid.—Excmo. Sr.
 por el señor Censor de turno, y de conformidad con su
 dictamen, queda representarse.—En copia.

MADRID, 1860.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LAJAMA.

Plazuela de la Cebada, número 20.
 (Faint text, likely bleed-through or secondary information)

practica el viejo precepto de la Biblia: «Crecido es
 multiplicado». Y á casarse...
 Rep. Ah!... Y esta señorita?
 Car. También, con este caballero.
 Ant. No tan pronto, hija mía; no tan pronto.
 Car. Qué dice usted?
 Ant. Que eso merece pensarse un poco.
 Car. Acaso no me conoces?
 Ant. Demasado, fuere mi...
 Car. Pues entonces...
 Ant. El casamiento, es no dadas de acite de ricino; si
 lo tomas de golpe, es tan malo el efecto que se hace
 que casi arrojás las tripas; luego es necesario que ha-
 yendo la idea de él, para que al segundo día no nos
 casamos; no le parece á usted lo mismo, señor Rep.
 Reperto?
 Rep. Hombre, por qué no me vende usted calculando?
 Ant. No es absolutamente imposible, pero lo regala-
 mos á usted todos los objetos que forman nuestra
 colección.
 Rep. De veras?
 Luis. Si; vamos á hacer un viaje alrededor del mundo,
 en busca del vaso en que diéron la circular á Botates,
 y nada mejor que usted puede guardar nuestras ma-
 ravillas.
 Rep. Tantos gracias! Oh! Ahora me parece que voy á
 ser feliz.
 Ant. Ah! Me olvidaba recomendar á usted esta verdad
 anti-difusiva, tan antigua como los pergaminos que
 hay en el archivo de Simancas, y que há sido conser-
 vados en el gabinete de Malaspina, para su gabinete de curio-
 sidades.
 Rep. Esta señorita...
 Rep. Señorita, caballero...
 Car. Perd. Antonio, nos casaremos?
 Ant. Chica, tanta prisa te corre?
 Luis. (d. Reperto por don. Rufina.) Esta señora
 es una vestal, cuyo luego sacro se ha extinguído por
 falta de combustible.
 Rep. Ahora ya á subir mi criado por estos recuerdos
 preciosos.
 Ant. Cuando guste. (d. Luis.) Pero chico, no olvidas?
 Luis. Al momento; usted nos hará el obsequio de acom-
 panarnos?
 Rep. No luego inconveniente, y como regalo de boda
 acepte usted para su futura esta sortija. (se queda una
 que lleva en el dedo.)
 Luis. Qué brillante! Es una fortuna.

Los cabezudos ó dos siglos después, t. 1. 2
 La Calumnia, t. 5. 3
 — Castellana de Laval, t. 3. 2
 — Cruz de Malta, t. 3. 2
 — Cabeza de pájaros, t. 1. 2
 — Cruz de Santiago ó el magnetismo, t. 3. a. y p. 2
 Los Contrastes, t. 1. 2
 La conciencia sobre todo, t. 3. 2
 — Cocinera casada, t. 1. 3
 Las camaristas de la Reina, t. 1. 7
 La Corona de Ferrara, t. 5. 5
 Las Colegias de Saint-Cyr, t. 5. 2
 La cantinera, o. 1. 1
 — Cruz de la torre blanca, o. 3. 1
 — Conquista de Murcia por don Jaime de Aragón, o. 3. 2
 — Calderona, o. 5. 3
 — Condesa de Senecey, t. 3. 3
 — Caza del Rey, t. 1. 3
 — Capilla de San Magin, o. 1. 5
 — Cadena del crimen, t. 5. 5
 — Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia. 5
 Los celos, t. 3. 3
 Las cartas del Conde-duque, t. 2. 1
 La cuenta del Zapatero, t. 1. 2
 — Casa en rifa, t. 1. 2
 — Doble caza, t. 1. 2
 Los dos Foscari, o. 5. 1
 La dicha por un anillo, y mágico rey de Lidia, o. 3. Mágia. 4
 Los desposorios de Inés, o. 3. 5
 — Dos cerrajerías, t. 5. 2
 Las dos hermanas, t. 2. 3
 Los dos ladrones, t. 1. 1
 — Dos rivales, o. 3. 2
 Las desgracias de la dicha, t. 2. 3
 — Dos emperatrices, t. 3. 3
 Los dos ángeles guardianes, t. 1. 1
 — Dos maridos, t. 1. 3
 La Dama en el guarda-ropa, o. 1. 2
 Los dos condes, o. 3. 2
 La esclava de su deber, o. 3. 2
 — Fortuna en el trabajo, o. 3. 2
 Los falsificadores, t. 3. 3
 La feria de Ronda, o. 1. 2
 — Felicidad en la locura, t. 1. 1
 — Favorita, t. 1. 4
 — Fineza en el querer, o. 5. 5
 Las ferias de Madrid, o. 6 c. 9
 Los Fueros de Cataluña, o. 4. 2
 La guerra de las mugeres, t. 10 c. 6
 — Gaceta de los tribunales, t. 1. 4
 — Gloria de la muger, o. 3. 2
 — Hija de Cromwel, t. 1. 2
 — Hija de un bandido, t. 1. 1
 — Hija de mi tío, t. 2. 5
 — Hermana del soldado, t. 5. 2
 — Hermana del carretero, t. 5. 2
 Las huérfanas de Amberes, t. 5. 2
 La hija del regente, t. 5. 3
 Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3. 2
 La hija del prisionero, t. 5. 6
 — Herencia de un trono, t. 5. 2
 Los hijos del tío Tronera, o. 1. 3
 — Hijos de Pedro el grande, t. 5. 3
 La honra de mi madre, t. 3. 2
 — Hija del abogado, t. 2. 3
 — Hora de centinela, t. 1. 2
 — Herencia de un valiente, t. 2. 1
 Las intrigas de una corte, t. 5. 4
 La ilusión ministerial, o. 3. 5
 — Joven y el zapatero, o. 1. 2
 — Juventud del emperador Carlos V, t. 2. 2
 — Jorobada, t. 1. 1
 — Ley del embudo, o. 1. 4
 — Limosna y el perdón, o. 1. 4
 — Loca, t. 1. 3
 — Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5. 2
 — Muger eléctrica, t. 1. 2
 — Modista alfez, t. 2. 3
 — Mano de Dios, o. 5. 2
 — Moza de meson, o. 3. 5
 — Madre y el niño siguen bien, t. 1. 2
 — Marquesa de Seneterre, t. 5. 3
 Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3. 2
 La muger de un proscrito, t. 5. 3
 Los mosqueteros de la reina, t. 3. 5
 — Un nuevo derecho y la mano izquierda, t. 1. 5

Los misterios de París, primera parte, t. 6 c. 7
 Idem segunda parte, t. 5 c. 6
 Los Mosqueteros, t. 6 c. 9
 La marquesa de Savannes, t. 3. 8
 — Mendiga, t. 1. 5
 — noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5. 8
 — Opera y el sermón, t. 2. 5
 — Pomada prodigiosa, t. 1. 4
 Los pecados capitales. Mágia, o. 4. 9
 — Percances de un carlista, o. 1. 5
 — Penitentes blancos, t. 2. 5
 La paqa de Navidad, zarz. o. 1. 5
 — Penitencia en el pecado, t. 3. 5
 — Posada de la Madona, t. 4. y p. 1
 Lo primero es lo primero, t. 5. 2
 La pupila y la pendola, t. 1. 2
 — Protegida sin saberlo, t. 2. 1
 Los pasteles de Maria Michon, t. 2. 1
 — Prustianos en la Lorena, o. 1. 2
 honra de una madre, t. 5. 2
 La Posada de Currillo, o. 1. 5
 — Perla sevillana, o. 1. 5
 — Primer escapatoria, t. 2. 5
 — Prueba de amor fraternal, t. 2. 3
 — Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5. 3
 — Quinta de Verneuil, t. 5. 4
 — Quinta en venta, o. 5. 1
 Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1. 1
 Lo que está de Dios, t. 3. 5
 La Reina Sibila, o. 5. 2
 — Reina Margarita, t. 6 c. 7
 — Rueda del coquetismo, o. 3. 2
 — Roca encantada, o. 4. 2
 Los reyes magros, o. 1. 5
 La Rama de encina, t. 5. 2
 — Saboyana ó la gracia de Dios, t. 1. 4
 — Selva del diablo, t. 4. 1
 — Serenata, t. 1. 3
 — Sesentona y la colegiala, o. 1. 5
 — Sombra de un amante, t. 1. 2
 Los soldados del rey de Roma, t. 2. 2
 — Templarios, ó la encomienda de Avinion, t. 3. 1
 La taza rota, t. 1. 2
 — Tercera dama-duende, t. 3. 5
 — Toca azul, t. 1. 5
 Los Trabucaires, o. 5. 9
 — Ultimos amores, t. 2. 14
 La Vida por partida doble, t. 1. 6
 — Viuda de 15 años, t. 1. 4
 — Victima de una vision, t. 1. 4
 — Viva y la difunta, t. 1. 1
 Mauricio ó la favorita, t. 2. 5
 Mas vale tarde que nunca, t. 1. 2
 Muerto civilmente, t. 1. 2
 Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1. 3
 Mi vida por su dicha, t. 3. 1
 Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5. 3
 Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 c. 4
 Mateo el veterano, o. 2. 2
 Marco Tempesta, t. 3. 2
 Maria de Inglaterra, t. 3. 2
 Margarita de York, t. 5. 3
 Maria Remont, t. 3. 4
 Mauricio, ó el médico generoso, t. 2. 3
 Mali, ó la insurreccion, o. 5. 3
 Monje Seglar, o. 5. 1
 Miguel Angel, t. 5. 3
 Megani, t. 2. 1
 Maria Calderon, o. 4. 4
 Mariana la vivandera, t. 5. 3
 Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1. 3
 Musica y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1. 5
 Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragón, o. 4. 3
 Maruja, t. 1. 5
 Ni ella es ella ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2. 2
 No ha de tocarse á la Reina, t. 3. 2
 Nuestra Sra. de los Avisos, ó el castillo de Villemouse, t. 5. 3
 Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c. 5
 Noche y día de aventuras, ó los galanes duendes, o. 5. 5

No hay miel sin hiel, o. 5. 3
 No mas comedias, o. 3. 3
 No es oro cuanto reluce, o. 3. 3
 No hay mal que por bien no venga, o. 1. 2
 Ni por esas!! o. 5. 6
 Ni tanto ni tan poco, t. 5. 8
 Ojo y nariz!! o. 1. 2
 Olimpia, ó las pasiones, o. 3. 6
 Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1. 9
 Percances de la vida, t. 1. 15
 Perder y ganar un trono, t. 4. 5
 Paraguas y sombrillas, o. 1. 9
 Perder el tiempo, o. 1. 5
 Perder fortuna y privanza, o. 3. 2
 Pobreza no es vileza, o. 4. 1
 Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5. 7
 Por no escribirle las señas, t. 1. 2
 Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3. 3
 Por tener un mismo nombre, o. 1. 2
 Por tenerle compasion, t. 1. 3
 Por quinientos florines, t. 1. 5
 Papeles, cartas y enredos, t. 2. 2
 Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2. 1
 Percances matrimoniales, o. 5. 3
 Por casarse! t. 1. 5
 Pero Grullo, zarz. o. 2. 6
 Por camino de hierro! o. 1. 2
 Por amar perder un trono, o. 3. 7
 Pecado y penitencia, t. 5. 3
 Pérdida y hallazgo, o. 1. 8
 Por un saludo! t. 1. 10
 Quién será su padre? t. 2. 8
 Quien reirá el ultimo? t. 1. 15
 Querer como no es costumbre, o. 4. 3
 Quien piensa mal, mal acierta, o. 3. 5
 Quien á hierro mata... o. 1. 7
 Reinar contra su gusto, t. 3. 14
 Rabia de amor!! t. 1. 2
 Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 u. y p. 2
 Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5. 6
 Ricardo el negociante, t. 3. 13
 Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavín, o. 1. 5
 Rita la española, t. 4. 5
 Ruy Lope—Dábalos, o. 3. 2
 Ricardo y Carolina, o. 5. 5
 Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4. 2
 Si acabarán los enredos? o. 2. 5
 Sin empleo y sin muger, o. 1. 5
 Santi boniti barati, o. 1. 5
 Ser amada por si misma, t. 1. 8
 Siliat y vencer, ó un día en el Escorial, o. 1. 5
 Sobresaltos y congojas, o. 5. 7
 Seis cabezas en un sembrero, t. 1. 2
 Tom—Pus, ó el marido confiado, t. 1. 4
 Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1. 10
 Trapicondas por bondad, t. 1. 3
 Todos son raptos, zarz. o. 1. 11
 Tia y sobrina, o. 1. 6
 Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 5. 9
 Valentina Valentona, o. 4. 5
 Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p. 7
 Un buen marido! t. 1. 4
 Un cuarto con dos camas, t. 1. 4
 Un Juan Lanás, t. 1. 4
 Una cabeza de ministro, t. 1. 4
 Una Noche á la intemperie, t. 1. 3
 Un bravo como hay muchos, t. 1. 1
 Un Diablillo con faldas, t. 1. 1
 Un Pariente millonario, t. 2. 1
 Un Avaro, t. 2. 6
 Un Casamiento con la mano izquierda, t. 2. 4

Un padre para mi amigo, t. 2. 5
 Una broma pesada, t. 2. 5
 Un mosquetero de Luis XIII, t. 2. 7
 Undia de libertad, t. 5. 4
 Uno de tantos bribones, t. 5. 4
 Una cura por homeopatía, t. 3. 4
 Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3. 3
 Un error de ortografía, o. 1. 3
 Una conspiracion, o. 1. 3
 Un casamiento por poder, o. 1. 1
 Una actriz improvisada, o. 1. 2
 Un tío como otro cualquiera, o. 1. 2
 Un molin contra Esquilache, o. 3. 2
 Un corazon maternal, t. 5. 2
 Una noche en Venecia, o. 4. 2
 Un viaje á América, t. 5. 2
 Un hijo en busca de padre, t. 2. 5
 Una estocada, t. 2. 3
 Un matrimonio al vapor, o. 1. 2
 Un soldado de Napoleon, t. 2. 3
 Un casamiento provisional, t. 1. 2
 Una audiencia secreta, t. 5. 2
 Un quinto y un párbulo, t. 1. 2
 Un mal padre, t. 5. 4
 Un rival, t. 1. 4
 Un marido por el amor de Dios t. 1. 3
 Un amante aborrecido, t. 2. 3
 Una intriga de modistas, t. 1. 2
 Una mala noche pronto se pasa, t. 1. 7
 Un imposible de amor, o. 5. 3
 Una noche de enredos, o. 1. 2
 Un marido duplicado, o. 1. 3
 Una causa criminal, t. 5. 6
 Una Reina y su favorito, t. 5. 3
 Un rapto, t. 3. 5
 Una encomienda, o. 2. 1
 Una romántica, o. 1. 5
 Un Angel en las boardillas, t. 1. 1
 Un enlace desigual, o. 5. 5
 Una dicha merecida, o. 1. 2
 Una crisis ministerial, t. 1. 1
 Una Noche de Máscaras, o. 5. 4
 Un insulto personal ó los dos cobardes, o. 1. 3
 Un desengaño á mi edad, o. 4. 2
 Un Poeta, t. 1. 2
 Un hombre de bien, t. 2. 6
 Una deuda sagrada, t. 1. 4
 Una preocupacion, o. 4. 3
 Un embustey una boda, zarz. o. 2. 3
 Un tío en las Californias, t. 1. 7
 Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 5. 2
 Un cambio de parentesco, o. 1. 2
 Una sospecha, t. 1. 2
 Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1. 2
 Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 4. 2
 Un Caballero y una señora, t. 1. 1
 Una cadena, t. 5. 2
 Una Noche deliciosa, t. 1. 2
 Yo por vos y vos por otro! o. 5. 4
 Ya no me caso, o. 1. 1

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.
 Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida.
 En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.
 Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.
 En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
 Calle del Duque de Alba, n. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.
 Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3 5	-Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3 10	-buena ventura, t. 5.	4 8	Perdon y olvido, t. 5.	2 5
A cuí vel desde el contento, t. 3.	6 9	El Alba y el Sol, o. 4.	4 10	-ilusion y la realidad, t. 4.	5 8	Para que te comprometas!! t. 1.	12 1
Arunjuez Tembleque y Madrid, t. 3.	3 13	El avisoul publico ó fisonomista, t. 2.	2 2	-huerfana de Flandes ó dos madres, t. 5.	3 5	Pobre martir! t. 5.	1 3
A buen tiempo un desengano, o. 1.	2 3	-rival amigo, o. 1.	4 2	Los boleros en Londres, z. 1.	5 6	Pobre madre! t. 5.	3 1
A Manila! con dinero y esposa, t. 1.	5 4	-rey niño, t. 2.	4 3	La conciencia, t. 5.	1 12	Para un apuro un amigo, o. 1.	1 3
Ah!! t. 1.	3 3	-Reyd. Pedro, ó los conjurados.	4 8	-hechicera, t. 1.	1 4	Pagars del exterior, o. 5.	3 3
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	3 3	-marido por fuerza, t. 3.	2 6	-hija del diablo, t. 3.	4 4	Por un gorro! t. 1.	2 5
Apostata y traidor, t. 3.	2 2	-Juego de cubiletes, o. 1.	2 2	-desposado, t. 5.	4 4	Qué sera? ó el duende de Aranjuez, o. 4.	2 5
Agustin de Rojas, o. 3.	2 10	El amor á prueba, t. 1.	2 2	Lo que son hombres!! t. 3.	3 5		
Abenabó, o. 3.	2 8	-osno muerto, t. 5 y p.	5 5	Los chalecos de su excelencia, t. 3.	1 3	Ricardo III, (segunda parte de los hijos de Eduardo) t. 5.	4 12
Amores de sopeton, o. 3.	5 5	-Vicario de Wacsefield, t. 5.	5 10	Lino y Lana, z. 1.	2 2	Rocio la buñolera, o. 1.	4 6
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5 7	-El bien y el mal, o. 1.	1 5	Las hijas sin madre, t. 5.	2 2	Sara la criolla, t. 5.	5 7
A caza de un yerno! t. 2.	5 5	El angel malo ó las gemarias de Valencia, o. 5.	2 13	La Czarina, t. 5.	2 2	Subir como la espuma, t. 5.	8 7
Amor y resignacion, o. 3.	2 2	-mudo, t. 6. c.	2 10	-Virtud y el vicio, t. 5.	2 2	Simon el veterano, t. 4 pról.	5 10
		-genio de las minas de oro, má-gia, o. 3.	5 9	-cuestion es el trono, t. 4.	2 5	Satanás! t. 4.	2 11
Bodas por ferro-carril, t. 1.	2 3	En loas partes cuecen habas, o. 1.	2 3	-despedida ó el amante diela, t. 1.	2 2	Samuel el Judío, t. 4.	1 13
Beso á V. la mano, o. 1.	2 5	El parto de los montes, o. 2.	2 5	Lo que quiera mi muger, t. 4.	2 2	Será posible? t. 1.	2 7
Blos el armero, ó un veterano de Julio, o. 5.	1 6	-que de ageno se viste, o. 1.	2 5	La codorniz, t. 1.	2 2	Soy mu... bonito, o. 1.	2 5
Berta la flamenca, t. 5.	5 9	-carnava. de Nápoles, o. 3.	5 6	-Ninfa de los mares, Magia o. 5.	2 8	Sea V. amable, t. 1.	3 5
Ben-Leiló el hijo de la noche, t. 7.	5 11	-rayo de Andalucía, o. 4.	4 12	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.	3 15		
		-Trero de Madri, o. 1.	2 5	La peste negra, t. 4 y pról.	5 8	Tres pájaros en una jaula, t. 1.	2 3
Consecuencias de un peinado, t. 3.	4 8	Es la chachi, z. o. 1.	2 5	-cosa urgent! t. 1.	3 5	Tres monstras de una mona, o. 3.	3 3
Cuento de no acabar, t. 1.	2 2	El tortillo de la Condesa, t. 1.	2 4	-muger de los huesos de oro, t. 1.	1 5	Tentaciones!! z. 1.	1 5
Cada loco con su tema, o. 1.	1 3	l médico de los niños, t. 5.	4 5	Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	5 8	Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1.	3 3
46 mugeres para un hombre, t. 1.	4 3	Es V. de la boda, t. 3.	5 7	Lo que falta á mi muger, t. 1.	2 3	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	2 4
Conspirar contra su padre, t. 5.	1 10	Fé, esperanza y Caridad, t. 5.	3 8	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3 2	Too es justa que me ensae, o. 1.	3 5
Celos maternales, t. 2.	3 5	Favores perjudiciales, t. 1.	2 5	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	3 10		
Calavera y preceptor, t. 5.	5 5	Gonzalo el bastardo, o. 5.	4 9	-sencillez provinciana, t. 1.	2 1	Viva el absolutismo! t. 1.	5 5
Como marido y como amante, t. 1.	1 2	Hablar por boca de ganso, o. 1.	2 2	-lorre del águila negra, o. 4.	3 10	Viva la libertad! t. 4.	5 6
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2 5	Haciendo la posición, o. 1.	1 2	Los celos del tío Macaco, o. 1.	2 7	Una muger cual no hay dos, o. 1.	1 3
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2 5	Ho meopáramente, t. 1.	1 2	La venganza mas noble, o. 5.	2 3	Una suegra, o. 1.	3 3
Chaquetas y fraques, o. 2.	4 6	Hay Providencia! o. 3.	2 5	La serrana, z. 1.	2 2	Un hombre célebre, t. 5.	3 4
Con título y sin fortuna, o. 3.	6 7	Harry el diablo, t. 3.	3 8	Las dos bodas, desehuerta, o. 1.	2 5	Una camisa sin cuello, o. 1.	3 4
Casado y sin muger, t. 2.	2 4	Herir con las mismas armas, o. 1.	1 3	Los toros del puerto, z. 1.	2 3	Un amor insoportable, t. 4.	2 5
		Ilusiones perdidas, o. 4.	4 7	La sal de Jesus, z. 1.	2 2	Un ente susceptible, t. 1.	2 3
Des familias rivales, t. 5.	2 8	Juan el cochero, t. 6 c.	2 8	Lola la gaditana, z. 1.	2 4	Unatarde aprovechada, o. 4.	1 4
Don Ruperto Cutelín, comedia zarz., o. 2.	4 12	Jocó, ó el orang-utang, t. 2.	2 8	La velada de San Juan, o. 2.	3 9	Un suicidio, o. 1.	2 3
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 5.	5 20	Juzgar por las apariencias, ó una mañana, o. 2.	1 5	La eleccion de un alcalde, o. 1.	2 4	Un vicio verde, t. 1.	2 5
Dido y Eneas, o. 1.	1 2	Juque al rey, t. 5.	3 5	Los huéspedes del puente de nuestra Señora, 7 c.	2 4	Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	1 2
D. Esdrújulo, z. 1.	4 1	Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2 2	La poli'tica de los partidos, o. 5.	2 5	Un soldado voluntario, t. 5.	2 10
Desde las toman las dan, t. 1.	1 2	La infanta Oriana, o. 3 magia.	3 15	-cigarrera de Cádiz, o. 1.	2 5	Un agente de teatros, t. 1.	4 7
Decretos de Dios, o. 3 y pról.	3 7	-pluma azul, t. 1.	3 15	-La mensagera, o. 2, ópera.	2 4	Una venganza, t. 4.	2 4
Droguero y confitero, o. 1.	3 3	-batelera, zarz. 1.	3 5	Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.	3 4	Una esposa culpable, t. 4.	2 10
Desde el lejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5.	5 6	-dama del oso, o. 3.	1 1	La cuestion de la botica, o. 3.	2 2	Un gallo y un pollo, t. 1.	2 5
Don Currilo y la colorra, o. 1.	5 5	Los amantes de Rosario, o. 1.	1 1	Leopoldina de Nivara, t. 3.	3 8	Una base constitucional, t. 1.	2 1
De todas y de ninguna, o. 1.	4 3	Los votos de D. Trifon, o. 1.	1 2	La novia y el pantalon, t. 1.	3 3	Ultimo á Dios!! t. 1.	4 2
D. Rufio y Doña Termola, o. 4.	2 6	La hija de su yerno, t. 1.	2 3	La boda de Gervasio, t. 1.	2 4	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 5.	4 4
De quien es el niño, t. 1.	2 6	La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5 5	La diplomacia, o. 5.	4 5	Un viage al rededor de mi muger, t. 1.	2 5
		La novia de encargo, o. 1.	2 3	La serpiente de los mares, t. 7. c.	2 11	Un doctor en dos tomos, t. 3.	2 4
El dos de mayo!! o. 5.	2 10	La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.	2 10	Lo que son suegras, t. 4.	2 2	Urganda la desconocida, o. má-gia, 4.	2 4
El diablo alcalde, o. 4.	1 4	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2 5	Maria Rosa, t. 3 y pról.	5 11	Una pantera de Java, t. 1.	2 5
El espantajo, t. 1.	1 1	La suegra y el amigo, o. 3.	3 5	Maridotonto y muger bonita, t. 1.	2 5	Un marido buen mozo, y un feo, 1.	2 5
El marido calavera, o. 3.	2 2	Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2 3	Mas es el ruido que las nueces, t. 1.	1 2	Zarzuelas con musica, propiedad de la Biblioteca.	
El camino mas corto, o. 1.	2 5	Las obras del demonio, t. 3 y pról.	2 8	Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	5 10	Geroma la castañera, o. 1.	
El quince de mayo, zarz. o. 4.	3 5	La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y pról.	4 4	Mi muger no me espera, t. 4.	5 2	El biolon del diablo, o. 4.	
Economías, t. 1.	3 5	La cabeza de Martin, t. 1.	2 4	Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2 9	Todos son raptos, o. 1.	
El suello de una camisa, o. 3.	5 7	Lisbel, ó la hija del labrador, t. 5.	6 11	Martinelguarda-costas, t. 4 y p.	5 12	La paga de Navidad, e. 1.	
El biolon del diablo, o. 4.	3 3	Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.	2 14	Mas vale llegar á tiempo queredar un año, o. 4.	3 3	Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.	
El amor por los balcones, zarz. 1.	3 3	Lluven cuchilladas ó el capitán Juan Centellas, o. 5.	2 9	Mas vale maña que fuerza, o. 1.	3 3	La batelera, t. 1.	
E. marido de socapa, t. 4.	3 2	Los Cosacos, t. 5.	2 9	Maria Simon, t. 5.	3 8	Pero Grullo, o. 2.	
El honor de la casa, t. 5.	3 7	La procesion del niño perdido t. 1.	5 14	Maria Leckzinska, t. 5.	5 9	El ventorrillo de Alfarache, o. 1.	
Elena, o. 5.	3 7	-plegara de los naufragos, t. 5.	5 10	Narcisito, o.	1 4	La venia del Puerto, ó Juanito el contrabandista, zarz. 1.	
El verdugodelos calaveras, t. 3.	5 7	-hija de la favorita, t. 3.	4 7	No te fies de amistades, t. 5.	2 8	El amor por los balcones, zarz. 1.	
El peluquero del Emperador, t. 5.	5 8	-azucena, o. 1.	4 7	Nilesaltani lesobra á mi muger 1.	3 3	El tío Pinini, 1.	
El cislo y el inferno, magia, t. 5.	2 8	-meziza, ó Jacobo el corsario, t. 4.	2 8	No fiarse de compadres, o. 1.	3 5	La fabrica de tabacos, 2.	
El yerno de las espinacas, t. 1.	3 2	Los muebles de Tomasa, t. 1.	2 5	O la pava y yo, ó niyo ni la pava, t. 1.	2 5	El 15 de mayo, 1.	
El judío de Venecia, t. 5.	5 4	La fábrica de tabacos, zarz. 2.	5 8	Oh!!! t. 1.	2 5	D. Esdrújulo, 1.	
El adivino, t. 2.	5 4	Lobe, Cardero, t. 1.	2 5	Papeles cantan, ó 3.	3 4	El tío Carando, 1.	
El amor en verso y prosa, t. 2.	4 14	La casa del diablo, t. 2.	2 5	Pedro el marino, t. 4.	2 5	Lino y Lana, 1.	
El ahorcado!! t. 5.	3 5	La noche del Viernes Santo, t. 3.	4 1	Por un retrato, t. 1.	2 3	Tentaciones! 4.	
El tío Pinini, zarz. 1.	2 5	Las minas de Siberia, t. 5.	3 10	Pagar con favor agravio, o. .	2 6	La sencillez provinciana, 1. 1.	
El tesoro del pobre, t. 5.	6 10	La mentira es la verdad, t. 1.	2 4	Paulo el romano, o. 1.	3 4	La sal de Jesus! 1.	
El lapidario, t. 3.	4 11	La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.	4 4	Pepeya la solerosa, z. 1.	2 5	Es la Chachi, 1.	
El guante ensangrentado, o. 3.	2 8	La juventud de Luis XIV, t. 5.	4 3	Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	5 12	Lola la gaditana, 1.	
El tío Carando, z. 1.	4 6			Por veinte napoleones!! t. 1.	1 3	Y las partituras:	
El corazon de una madre, t. 5.	2 6					El tío Caniyilas, 2.	
El canal de S. Martin, t. 5.	5 8					La gitaniella de Madrid, 1.	
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	5 14					Jocó ó el orang-utang, 2.	
El bosque del ajusticiado, t. .	2 7						
El amor todo es ardidés, t. 2.	1 7						
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2 3						
El varoncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	2 2						
El juramento, o. 3 y pról.	4 5						